

## ***Trabajo de campo***

No se peleen, hombre, que está feo

**Narok Ibarburu Ruiz, estudiante de segundo de Periodismo en la EHU**

¿Es en una décima, una centésima, o una milésima de segundo? Podríamos discutirlo si mi condición fuera de un científico o médico, pero esto se aleja de mi negociado actual. No, nada de eso. El punto es que, en una cantidad de tiempo indeterminada, vi esta columna que usted lee en el aire. Ya sabe, algo que ocurre, que uno ve y que le parece reseñable, destacable; algo que considera imperdonable soslayar.

En plena avenida de Sabino Arana, un hecho se desarrolló un tanto lejos de mi capacidad comprensiva, pues, muy a mi pesar, no tengo carné de coche y mis nociones de normativa de tráfico son funestas. Aunque sí que puedo decir que solo vi a una moto haciendo movimientos bruscos en marcha frente a un coche y que el contrariado usuario del escurridizo bípedo se giró para espetarle al del otro vehículo algo semejante a “gilipollas”.

Cuando el semáforo proyectó luz roja, este último aparcó la moto, se levantó y, con la actitud de pedir explicaciones con poca voluntad pacificadora, se acercó al conductor del coche. Es que tengo la imagen en la cabeza, oiga. Yo cruzaba la carretera y enmarqué en un plano general lo que ocurrió a continuación: el del automóvil bajó la ventanilla y el motero le agarró de la pechera y zarandeó con vehemencia. “Y tendré que llamar a la policía...”; me dije. Al final, nuestro impetuoso protagonista paró. Repentinamente, pasé por un tramo de la avenida en la que había coches que me interrumpían la visión y, para cuando volví a mirar, ambos desaparecieron. Fin. Como si nada hubiera ocurrido, todo volvió a sus cauces habituales.

No fue el único altercado de aquel día: pitidos, insultos... Es una mina de oro. Voy a empezar a coger una silla de estas de plástico y a ponerme en un rinconcito estratégico de la vía para captar incidentes de esta guisa. Puro trabajo de campo. Me sé más de uno que llevaría hasta palomitas. Qué series y qué leches, el entretenimiento está en la calle. Si no fuera por lo nefasto de respirar esencia de tubo de escape, yo lo pondría como clase obligatoria para el carné. Nada, olvidenlo, estoy de guasa. No se peleen, hombre, que está feo.